

**LUISA MUÑOZ LEDO.**

**En el ultimo dia del año.**

**HIMNO AL SÉR SUPREMO.**

¡Espíritu de Dios, que las virtudes  
Envías cual lluvia al valle de quebranto,  
Haz que descienda á mí tu numen santo  
Y sacra inspiración!

Haz que vibren las cuerdas de mi lira;  
Que suene asáz sonora la voz mía,  
Y en raudales de tierna poesía  
Se inunde el corazón.

El pajarillo en su arbol cada día  
Tu nombre alaba ¡oh Dios! en su cantiga,  
Y desde el león soberbio hasta la hormiga  
Te aclaman su Criador.

Permite pues, ¡Señor! que pueda mi alma  
De la vida olvidar las inquietudes,

Y consagrarse sólo á las virtudes  
Con gratitud y amor.

Me has concedido un año más de vida,  
Tus bondades en él me has prodigado,  
Pues cada nuevo dia lo has señalado  
Con una gracia más.

Me has permitido ver la luz purpúrea  
Con que el cielo se tiñe en la alborada;  
Y el perfume de rosa delicada  
Me has dejado aspirar.

Me dejaste gozar del sol ardiente  
Que vivifica al hombre y á la planta,  
Al pajarillo que en su nido canta  
Y á la fiera mayor.

Y alagando mi oido blandamente  
He escuchado del ave el dulce pío,  
El suspirar del aura, el son del río  
Con plácido rumor.

Y he oido entre las nubes tempestuosas  
Del trueno resonar el estallido,  
Y me parece en su hórrido sonido  
Que resuena tu voz.

Y del relámpago en la luz fosfórea,  
Que airado pestañas créa la alma mía,



Y adoro entusiasmada con fé pía  
 Tu magestad ¡Señor!

Me has mostrado bordado de mil astros  
 El cielo azul en la callada noche,  
 Y veo la luna en su esmaltado coche  
 La bóveda cruzar.

¡Bendito seas Señor, bendito seas!  
 Porque me has prodigado tus bondades,  
 ¡Bendito seas en todas las edades  
 En cielo, tierra y mar!

Acoje benigno  
 Mi canto ferviente,  
 Ten, Padre clemente,  
 De mí compasión.

Tu mano en mi pecho  
 La gracia derrame,  
 Permite que te ame  
 Mi fiel corazón.

El tiempo en su giro  
 Se lleva veloces  
 Los plácidos goces,  
 La pena crüel.

Por sobre los siglos  
 Pasa su carroza,  
 Palacios destróza  
 Y chozas también.

Tan solo, Dios mío,  
 Tu nombre potente  
 Se oirá eternamente  
 Doquiera sonar.

Y pasen naciones  
 Y pasen ciudades  
 Todas las edades  
 Te habrán de adorar.

Yo desde mi nada  
 Te adoro ferviente,  
 Vuelve á mí clemente  
 Los ojos ¡Señor!

Y dulce consuelo  
 En mi alma que te ama  
 Benigno derrama  
 Con tu santo amor.

Permíteme ¡oh Padre!  
 Que siempre te alabe  
 Mi lira con suave  
 Y armónico són.

Y haz que á verte vaya  
 Al fin de mi vida  
 En la prometida  
 Celestial mansión.



## LA POESIA.

SONETO.

De las flores la encuentro en el aroma,  
La escucho en el rumor del claro río,  
La admiro en el purísimo rocío  
Que vierte el cielo cuando el alba asoma.

Natura, de ella, sus encantos toma,  
Y todo sin su luz se vé sombrío;  
Del alma ahuyenta el matador hastío,  
Y es del querube el armonioso idioma.

Del pasado remueve la ceniza,  
Embellece las ruinas, y la nada  
Con su soplo creador se fecundiza. . . .

La sublime poesía fué formada  
De Dios por una plácida sonrisa,  
Y un rayo de su fúlgida mirada.

LUCIA G. HERRERA.

AL ILUSTRE DOCTOR

Gabino Barreda.

Murió! Murió! ese hombre de gran ciencia,  
No verá brillar más la luz del día,  
Ya falleció por eso la alegría  
Subió al cielo en las alas del dolor!  
¿Qué es la vida que pasa? Es un momento.  
¿Qué es el placer y la riqueza? Nada.  
¿De qué sirve la ciencia venerada  
Si en la tumba se queda? Nada ¡oh Dios!  
¡Ay! al pensar que todo en polvo inerte  
Se queda ahí en el ataúd profundo,  
Al pensar que tan sólo de este mundo  
La nada y el vacío han de quedar,  
Se oprime el alma; quémase la mente,  
Negro aparece el porvenir sombrío  
Y tan sólo se vé ¡Dios Santo y pío!



Adelante lucir la eternidad.  
 Era una noche triste y pavorosa  
 Aunque la luna en el zenit brillaba;  
 En una estancia oscura y silenciosa  
 La vida de un gran sabio agonizaba,  
 Mexicanos! llorad! ese gran sabio  
 Nuestro mundo falaz ya abandonó;  
 Pero ¡ay! no puede articular el labio  
 El pesar que en el alma se sintió!  
 Él ya murió, pero quedó en el mundo  
 Dulce recuerdo del que nos dejó;  
 Si nos quedamos en dolor profundo,  
 Altares ya la fama le elevó.  
 Mas no basta una memoria  
 A tan gran ingenio dar  
 Debes ¡oh Patria! grabar  
 Su ilustre nombre en tu historia.

1881.

## HOGAR.

¡Hogar! ¡Palabra mágica y bendita,  
 Cuán grande es tu poder!  
 Tu solo nombre cariñoso, agita  
 Con fuerza el corazón de la mujer  
 Puerto dulce y hermoso donde el alma  
 Halla amor, amistad;  
 A donde encuentra bienhechora calma  
 Quien del mundo sintió la tempestad,  
 Por tí suspira el peregrino errante  
 Que se halla sin abrigo;  
 Por tí se inspira el corazón amante  
 ¡Hogar! ¡Mi santo hogar, yo te bendigo!  
 Mirad á una mujer, reina en un baile  
 Obsequiada sentida;  
 Llena de halagos, de contento llena,  
 Reflejándose el gozo en su pupila.  
 Pero vedla después; está hastiada,  
 Fatigada, rendida,  
 El bello baile la cansó muy pronto;



No es ese el goce que la da la dicha.  
 Vedla en el teatro, escucha extasiada  
 La deliciosa música;  
 Ese placer la cansará muy pronto:  
 Tampoco está en el teatro la ventura.  
 Miradla en el paseo; todo el mundo  
 Entusiasta la mira;  
 Ese placer la cansará muy pronto  
 Porque también la admiración hastía.  
 Pero vedla en su hogar; cuán cariñosa  
 Con los suyos se muestra;  
 Miradla como cuida de sus hijos  
 Y cómo en contemplarlos se recrea,  
 Miradla ahí feliz, ya nada pide  
 Porque todo lo tiene:  
 Tiene ahí gran placer que nunca cansa;  
 Ese placer es el que dura siempre.  
 Bien puede en sociedad, en el gran mundo  
 Tener rivalidades,  
 Pero en su hogar es reina en absoluto  
 Y es el hogar el reino que más vale.

---

### PARODIA DE BECQUER.

---

Volverá la radiante primavera  
 Con sus flores los campos á esmaltar;  
 Toda la creación de su letargo  
 Feliz despertará.  
 Volverá la amorosa tortolilla  
 A sus tiernos hijuelos á arrullar;  
 ¡Los séres que la tierra abandonaron  
 Esos . . . no volverán!  
 Volverá el sol con sus dorados rayos  
 De la noche las sombras á ahuyentar;  
 El canoro jilguero en la enramada  
 Su canto entonará.  
 Pero la edad de la inocencia pura  
 Que alejándose poco á poco vá;  
 La niñez con sus risas y sus goces,  
 Esa . . . no volverá.

---



María del Refugio Argumedo de Ortiz.

LA FLOR DEL SEPULCRO.

Blanca flor, aromada, süave y pura  
 ¿Por qué brotaste, triste, en sepultura?  
 ¿Por qué te inclinas, Rosa, lánguidamente?  
 Eres, acaso, un alma que sufre y siente,  
 O vino á colocarte con triste llanto,  
 Cual recuerdo, una madre de su quebranto?  
 En el sepulcro vives, flor aromada,  
 Cual suspiro de virgen enamorada,  
     Dime si gozas  
 O si pasan tus horas tristes, tediosas.

Esta es mansión de duelos y de tormentos  
 Y van á marchitarte los crudos vientos,  
 El sol de la existencia aquí no brilla,  
 Pronto vas á inclinarte triste, amarilla,  
 Que la vida no se halla junto la nada  
 Ven, ven á mis pensiles flor perfumada  
 Deja ya esta morada de eterno duelo

Pues morirás de tédio y desconsuelo,  
     Ven, rosa pura  
 Dejemos la morada de la tristura.

Ven á gozar de vida entre otras flores,  
 Ven á gozar con ellas dichas y amores,  
 Ven y la brisa pura de la mañana  
 Te ponga, flor querida, fresca y lozana.  
 Ven, ven á mis jardines, mi blanca rosa,  
 Serás entre mis flores la más hermosa,  
 Yo te daré mis besos y mis cantares,  
 Te confiaré mis dichas y mis pesares:  
     Y cuidadosa  
 Velaré por tus hojas siempre afanosa.

No quiero te marchites entre las tumbas  
 Ni que triste y doliente sola sucumbas,  
 Aquí no podré darte tiernas canciones;  
 Muere aquí la esperanza, las ilusiones.  
 Fúnebres pensamientos surcan mi mente  
 Y se inclina angustiada mi mústia frente,  
 Ven, otra vez, te ruego, á mis jardines,  
     Ven, flor querida  
 Deja la triste tumba, ven á la vida.

México, Mayo de 1884.



## A UNA FLOR.

---

¿Qué tienes mi flor querida?  
 ¿Por qué te inclinas sin vida  
 Y te dejas marchitar?  
 Tal vez agudo penar  
 Te ha puesto descolorida!

Tal vez lloras la ternura  
 Del zéfiro que murmura  
 Cántigas tiernas de amor,  
 Y el beso fascinador  
 Que te daba con locura.

Comprendo bien tus dolores  
 Del pensil de tus amores  
 Ruda mano te arrancó,  
 E inclemente te dejó  
 Del destino que te inmola.

Y sufres doliente y sola,  
 Inclinando tu corola  
 Por amargo padecer

Sin poderte defender  
 Del destino que te inmola.

Ya nunca tendrás consuelo  
 Sin fragancia en tu desvelo  
 Pronto habrás de sucumbir,  
 Pues la ausencia hace morir  
 En sus abismos de hielo.

Y ahora que el dolor te oprime  
 No has de encontrar quien te anime,  
 Que al mundo sin compasión  
 Siempre sirve de irrisión  
 El que atormentado gime.

Yo que comprendo anhelante  
 Esa tu pena constante  
 Ese tu amargo sufrir,  
 Ahora que vas á morir  
 Te ofrezco mi seno amante.

Ven, pobre martir de ausencia  
 Que ha herido con indolencia  
 El fatídico dolor:  
 Yo guardaré con amor  
 Tus pétalos sin esencia.

México, Mayo de 1884.

---



### INVOCACION AL SOL.

---

SONETO.

Sal esplendente sol, en hilos de oro  
 Estiende tu soberbia cabellera,  
 Y tu esplendente luz que reverbera  
 Ostente su magnífico tesoro.

Alumbra el mundo y en melíffuo coro  
 Cantará el ruiseñor, la primavera,  
 Sal y dame calor, mi alma te espera,  
 Con fèrvida emoción ahora te imploro

Bajo tu influencia mi clavel se anime,  
 Alce su caliz la violeta bella  
 Y cese el duelo que letal me oprime. . . .

Tu luz, tu regia luz clara destella,  
 Sobre mi frente tu grandeza imprime  
 Igneo fuego que Dios deja en su huella. . . .

México, Abril 16 de 1884.

---

### DESOLACION.

---

Vivir siempre esperando y sin consuelo,  
 Cruzar entre las sombras lentamente. . . . .  
 Sentir la idea girar eternamente. . . . .  
 Enmedio del insomnio y el desvelo.

Jamás mirar el sol en nuestro cielo;  
 Tener herido el corazón que siente;  
 Llevar quemada de pesar la frente,  
 Y bogar en un mar siempre de hielo;

Es mi eterno dolor tan candecido;  
 Es el que eternamente estoy sintiendo  
 Viendo mi porvenir oscurecido.

Ya la dulce esperanza voy perdiendo  
 Y vivir en tormento tan crecido,  
 Es sufrir, padecer, vivir muriendo. . . . .

México, Abril 16 de 1884.

---



## EL POETA.

---

Cual se levanta en el desierto ardiente  
Al sople abrasador la enhiesta palma,  
Así se alza en mi abrasada mente  
Un pensamiento de ilusión ferviente  
Que hace agitar con emoción á mi alma.

Quiero rasgar el porvenir sombrío,  
Soñar feliz con ilusiones bellas  
Para olvidar el sufrimiento impío,  
Y en la efusión del sentimiento mío  
Gozar tranquila, disfrutar con ellas.

Genio esplendente de fulgor y vida,  
Por tí del mundo olvido los agravios,  
Tú arruyas mi existencia dolorida,  
Por tí se siente el alma conmovida  
Y palabras de amor vierten mis labios.

Quiero con flores de fragante aroma  
Coronar del poeta la cabeza,

Porque la luz que en su mirar asoma  
Del sol radiante entusiasmado toma  
Y cruza el triste erial con entereza.

Él surca el mar de negras amarguras  
Y llena el aire con su dulce acento,  
Busca su ideal mansión en las alturas,  
Y olvidando sus negras desventuras  
Cual águila caudal traspasa el viento.

Él desciende al abismo entusiasmado,  
Penetra como el cárabo su fondo  
Y con la fé de su alma enagenado  
Lanza del corazón un ¡ay! tan hondo  
Que llega hasta el Señor Purificado.

Y allá en el corazón del infinito  
Busca su centro con afán ardiente;  
La caridad y amor forman su mito,  
Y cual la dura roca de granito  
Resiste con su fuerza prepotente.

Recreándose con mundos de armonías,  
Él siente lo que el vulgo no comprende  
Y en las noches negríssimas, sombrías,  
Vierte de su laúd las melodías  
Y su antorcha de luz ávido enciende.

¡Oh poeta, poeta! tus cantares  
Comprende sólo el corazón que siente,



La ciencia te coloca en sus altares;  
 Tu nombre en su rugir lanzan los mares,  
 Te dan las brisas perfumado ambiente.

Tú, en medio del revuelto torbellino,  
 Alzas al cielo la inspirada frente,  
 No te doblegas al fatal destino;  
 Con paso firme sigues tu camino,  
 Aureola llevas de esplendor luciente.

Tú el porvenir presientes palpitante,  
 Tú sabes leer en la azulada esfera;  
 El soplo del Señor te hizo gigante,  
 Y à impulso de ese fuego dominante  
 En tu mirada el fuego reverbera.

Herschel con catacleópticas grandiosas  
 Mira un volcán en Diana refulgente,  
 Descubre á Juno y Vesta luminosas;  
 Más tú, poeta, en tus ideas fogosas  
 En el sòlio de Dios posas la frente.

.....

Tu patria no es aquí, alza tu vuelo,  
 Allá en el infinito está la gloria:  
 Tu ciencia no comprenden en el suelo,  
 Remóntate, poeta, en tierno anhelo,  
 Deja al mundo tan sólo tu memoria.

México, Abril 9 de 1884.

DOLORES GUERRERO.

Sueños y Lagrimas.

I

¡Bello es vivir, si el corazón encierra  
 Brillantes ilusiones y esperanza,  
 Y si sueña un edén de bienandanza  
 En medio á las miserias de la tierra!

¡Bello es vivir pensando en lo presente  
 Sin jamás acordarse del pasado,  
 Viendo delante un porvenir dorado  
 Que ciga con su luz resplandeciente!

¡Bello es vivir amores delirando  
 Creyendo de constancia en la quimera,  
 Y volando el espíritu á la esfera  
 Un sér hallar que nos esté adorando!

Su vago sonreír, su faz doliente,  
 Su lánguido mirar, su blando acento,

003150



Todo se lo adivina el pensamiento. . . .  
Se lo figura todo nuestra mente.

Y el alma enagenada con su sueño  
En letargo feliz pasa la vida,  
Hasta que duramente sacudida  
Despierta luego de su falso ensueño.

¡Es el destino! con su férrea mano  
Nos arranca los mágicos delirios,  
Y en vez de rosas y azulados lirios  
Cardos y abrojos nos presenta insano.

Y desde entónces ¡ay! lenta agonía  
Destroza el corazón hora por hora,  
Y destruye la fiebre abrazadora  
Nuestra existencia con su saña impía.

Así mi corazón en tiernos años  
Se encuentra marchitado y abatido. . . .  
Muy temprano ¡ay dolor! se ha envejecido  
Por el tedio, el pesar, los des engaños.

## II

No ha mucho tiempo que amaba  
Con frenesí, con locura,  
Y soñaba en la ventura  
De que era adorada así.

Cuando escuchaba al ingrato  
Constancia eterna jurarme,  
Que pensara el engañarme  
Ni un instante lo creí.

Me deleitaba pensando  
Que jamás me olvidaría;  
¡Cuánto gozó el alma mía  
Con tan divina ilusión!

Sentada al margen del río  
Lo esperaba con anhelo,  
Porque él era mi consuelo  
Y el dios de mi corazón.

Al sonido de su acento,  
Al brillo de su mirada,  
Embebecida, extasiada,  
No anhelaba otro placer.

Y él también; con que alborozo  
A verme siempre llegaba,  
Jurándome que me amaba  
Y era todo su querer. . . .

Me decía: "Eres mi cielo,  
Eres mi único tesoro,  
Con toda el alma te adoro,  
Y sin tí yo moriré.



Porque sin tu amor la vida  
Es un padecer eterno;  
Es un martirio, un infierno  
Que soportar no podré.

Tú sola en mi pecho imperas;  
No vivo sino á tu lado  
Y tu recuerdo sagrado  
Jamás se aparta de mí.

No dudes, nó, vida mía;  
De la pasión que me inflama,  
Y de que esta voraz llama,  
No arderá sino por tí."

¡Pobre de mí que era entónces  
Cándida, inocente y pura,  
Y en su mentida ternura  
Creí con ardiente fé.

Su recuerdo me halagaba;  
De él era mi pensamiento,  
Y de celos el tormento  
Nunca en mí dicha probé.

Mas ¡ay! cual violento rayo  
Que de horror todo lo llena  
Y que arranca á la azucena  
Sus tallos en su furor,

Así los celos vinieron  
A arrebatarme la calma,  
Hiriendo crueles mi alma  
Con un dardo punzador.

Supe que de otra en los brazos  
Dulces caricias gozaba,  
Que era ella á la que amaba  
Con frenética pasión.

¡Y por mí nada sentía!  
Era falaz y perjuro,  
Y mi amor, ardiente y puro  
Le inspiraba compasión.

¡Compasión! triste palabra,  
Que me arrancó amargo llanto,  
Pero en mi duro quebranto  
No me vino á consolar.

Se olvidó de sus promesas,  
Y me dejó ¡desdichada!  
Su imagen aquí grabada  
Sin poderme la arrancar.

Sí, y la tengo en el alma  
Para mi mayor tormento,  
Y no me deja un momento  
Su recuerdo encantador.



Diera con gusto mi vida  
 Por vivir, en su memoria....  
 Para mí sería la gloria  
 Que me volviera su amor.....

*Pero no..... ya no creería*  
 Sus palabras amorosas,  
 Ni en protestas engañosas  
 Confiara el corazón.

He sufrido mucho tiempo  
 Con esta ilusión dorada  
 Debo, pues, dejar borrada  
 Para siempre mi pasión.

### III.

¿Pero qué logra el alma hecha pedazos  
 Con olvidar sus sueños, sus amores,  
 Si el cruel infortunio y los dolores  
 Nos dejan una huella de pesar?

¿Si no tiene ilusiones ni creencias,  
 Si no le queda más que odio profundo  
 A los mentidos goces de este mundo  
 Que viene la existencia á acibarar?....

¡Ah! siento ya vacío insoportable  
 Aquí en el corazón; nada lo llena

Y crece cada día mi honda pena....  
 Y no ceso un instante de llorar.

Perdió la vida para mí su encanto,  
 Mi única esperanza está en el cielo....  
 ¡Quiero volar á éll! Este es mi anhelo,  
 Porque es triste en el mundo vejetar.

México, Julio 15 de 1852.



### NOMBRE DESGRACIADO.

---

A mí me llaman Dolores  
 Y en el alma dolor:siento,  
 Que me dan crudo tormento  
 Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte  
 Para que fuese mi nombre,  
 Así es que á nadie le asombre,  
 Que causen ellos mi muerte.

Y si van siempre conmigo,  
 No me quejaré del que amo,  
 Pues que Dolores me llamo  
 Preciso es que sean mi abrigo.

Por eso á nadie importuno  
 Culpándole de mi mal,  
 Que del destino fatal  
 No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pués, sin quejarme,  
 Mis tormentos y dolores,  
 Ya que el hado en sus rigores  
 Dolores quiso llamarme.

---



### A UNA ESTRELLA.

---

No sé qué encanto misterioso y bello  
 Tiene tu luz, estrella diamantina,  
 Que al contemplar su vívido destello,  
 El fuego del amor en mí germina.

Tus dulces melancólicos reflejos  
 Me recuerda la luz de una mirada,  
 Que brilla ahora de mi lado lejos,  
 Y está en mi mente sin cesar grabada.

Veces mil en el agua de la fuente  
 Retratada miré tu faz divina,  
 Brillabas más hermosa, más lucente,  
 Al través de la tela cristalina.

De la selva también en la espesura  
 He admirado tus vivos resplandores,  
 Allí me pareciste blanca y pura  
 Cual primera ilusión de los amores.

En las horas de triste desaliento,  
 En que el alma abatida sufre y llora,  
 En que es la vida un hórrido tormento  
 Que oprime el corazón, que lo devora;

Fijo mis ojos en el ancho cielo  
 Salpicado de bellos luminares,  
 Y en tu vivo fulgor halló el consuelo  
 Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella diamantina  
 No sé qué hechizo tiene misterioso,  
 Que deslumbra la mente, la fascina,  
 Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,  
 Sé de mi vida luminosa guía,  
 Y ya que es triste mi fatal destino  
 Sé tú un consuelo para el alma mía.

---